*Prólogo: Diciembre de 1977*

*El escenario del Colegio Andersen brillaba en toda su magnitud esa tarde casi veraniega en la fiesta de fin de curso .Los niños relucían de impaciencia por mostrar a sus familiares amigos las actividades preparadas para dicha ocasión, mientras que éstos se movían nerviosos en sus asientos, expectantes de ver entrar a escena a sus pequeños. .Los cánticos, bailes y trucos de magia harían seguramente de este acontecimiento un momento inolvidable para todos los presentes.*

*De pronto, las cortinas se abrieron y la maestra de ceremonia pidió absoluto silencio , llegaba el momento esperado por todos: El cuerpo de ballet juvenil del Colegio haría la esperada adaptación del Lago de los Cisnes , en el cual la destacada bailarina Justine Berniere, de tan solo siete años de edad, demostraría su magnífica destreza como protagonista de la misma. Las luces se apagaron casi en su totalidad anunciando el ansiado comienzo... La escenografía contribuyó a unir ese mágico instante entre la realidad y el sueño, cuando ella apareció, con su malla blanca y cabello cobrizo flotando sobre una mágica nube de algodón .Los demás bailarines, se volvieron una tenue sombra que acompañaban a la protagonista, transformada en un cisne o un ángel que se desplazaba casi en el aire del decorado escenario. La niña con una sutileza extraña a su edad, brillaba con luz propia, ante el atónito público. La cascada de fuego que adornaba su cabeza, junto a las estrellas de sus ojos, completaban el místico espectáculo.*

 *Una hora que pareció un segundo cuando la obra de baile finalizó y los jóvenes se retiraron a cambiarse. Los atentos espectadores ovacionaron el espectáculo de pie, pero Justine sabía que esos aplausos eran, en gran medida dedicados a ella.*

*-Maravillosos, maravillosos-gritaban los profesores a los niños que reían felices mientras se quitaban los disfraces. Alejada del resto, Justine, soñaba con un promisorio futuro, sin imaginar la conversación que la coordinadora general de la escuela, Adele Fresno, tenía en ese momento con sus padres.*

*-Su hija es una excelente bailarina -Debe seguir practicando, y seguramente, será una de las mejores referentes de ballet de todos los tiempos.-Si usted mi permite, solicitaré una beca para el cuerpo de baile estatal, que tiene los mejores profesores y condiciones para que Justine se supere. El ballet Jazmine, posee uno de los principales elencos de Latinoamérica, quizá del mundo, y su hija hará grandes progresos en éste.*

*-Disculpe, estimada profesora–interrumpe Eduardo Berniere-el padre de la niña -ya avisé a la maestra de mi hija que solo permitiría que ella bailara en la escuela, pero nada más. Considero que Justine debe terminar el liceo y hacer algún curso sencillo que le sea de utilidad, especialmente para ser una buena esposa y madre, tal como lo han sido todas las mujeres de nuestra familia.-No quiero que el diablo meta su cola en la vida de mi pequeña, con esas tentaciones inicuas que solo pondrían en peligro su existencia, y la arrastrarían a un perverso mundo de lujuria y pecado-finaliza el hombre.*

*-Pero Eduardo-exclama suplicante su esposa-no seas tan rígido-deja que la profesora consiga esa beca, y nuestra hija continué bailando hasta terminar el ciclo liceal, ella puede cumplir con sus otros deberes posteriormente.*

*-Calla mujer-exclama el hombre levantando la voz- sabes que solo vine para no contrariarte, tienes claro como pienso.-Bastante trabajo nos da esta hija tuya en la Iglesia, su rebeldía y malos modos han causado ya muchas dificultades. Hasta la expulsaron del salón parroquial por encontrarla escondida en los baños durante el sermón-refunfuña el hombre poniéndose colorado.*

*Ante esas tajantes palabras, Ana Clara, la madre de Justine dirige su mirada al suelo, mientras la insistente profesora retoma la conversación:*

*-Es una lástima. Tiene condiciones insuperables.- Pero hagamos lo siguiente, permita a Justine hacer la audición para obtener su beca, y yo le prometo que controlaré especialmente su educación hasta que termine todo el liceo. No solo su aprendizaje académico, sino también eclesiástico, y lograré que sea la mejor alumna de todas, ya no habrá más quejas de ella.*

*Los ojos de Ana Clara brillan expectantes hacia su esposo, como un perrito apaleado que espera una caricia de su amo.*

*-Déjala, papá-exclama de pronto, David su hermano siete años mayor acercándose al grupo —también yo la cuidaré.*

*-Justo tú, que también eres bastante desobediente, hijo-exclama el hombre suavizando la mirada ante el suplicante joven-, ¿Qué dices tú, Arón?-agrega refiriéndose a su hijo del medio que observaba la situación pensativo, sin emitir juicio.*

*-Ya que me lo preguntas-tal vez podrías hacer lo que la Señorita Adele sugiere, Justine es una maravillosa bailarina. Por supuesto, al igual que David, yo controlaría su conducta hasta que tenga edad de casarse-sugiere el chico de doce años.*

*-Muy bien- confío mucho en ti, Arón –Permitiré que nuestra niña continué con sus clases de danza, si es que salva la prueba de ingreso-Y espero que cumpla con su palabra, señorita Adele-control absoluto sobre mi hija.-nada que le impida continuar con sus demás actividades…Y ahora, apuremos a Justine, es hora de nuestro rezo dominical en la Iglesia . La profesora asintió levemente mientras comenzaba a despedirse de la familia, sonriendo al observar la rebelde mirada de David, tan parecida a la de su hermana.*

*“Sus ojos son más oscuros”-pero tiene esa picardía contagiosa como la de Justine”-Ojalá no se apague nunca-musita mirando a Ana Clara que observa tímidamente a todos los presentes sin casi decir una palabra.*

*En eso, siente sobre ella los fríos ojos de Arón, tan duros y extraños como la de su padre. Seguramente, la madre de Justine, era una víctima más de los atropellos de Eduardo y ese fanático hermano.*

*Adele detiene sus pensamientos, cuando escucha llegar a la escandalosa bailarina ,que se dirige directamente hacia ellos, y, adelantándose la pone al tanto de las novedades, mientras la niña comienza a aplaudir sin poder detenerse.*

*-¡Gracias a todos! Seré la mejor estudiante del mundo-grita bailando sobre la punta de sus delicados pies.*

*Semanas después, la profesora de Justine, recibe una carta, donde se le confirma que ha sido aprobado el ingreso de la niña al Ballet Jazmine, ante la concordancia absoluta de los profesores que tomaron el examen. Su camino al estrellato estaba asegurado, la bailarina parecía tener alas en los pies.*

 *Poco a poco, Justine se va transformando en un espíritu libre, apartándose cada vez más más de las estrictas y duras reglas que la sociedad quería imponerle sin piedad. Adele se había transformado también en una ferviente admiradora de la joven artista, y todas las promesas hechas a sus padres, fueron quedando en el pasado.*

*La pequeña bailarina, dio lugar a una encantadora adolescente; cuando a los diecisiete años, recibe una noticia que la marcaría para siempre: Damián Tabares, el hijo mayor del pastor de la Iglesia a la que eran asiduos, pide la mano de la joven y su padre insiste nuevamente en que debe dejar la danza .El final de su corta carrera, parecía haber llegado.*

*De nada valieron las súplicas de Justine ni de su hermano David, mucho menos de sus profesores, especialmente su docente de cabecera, Vanessa Miller, para que el hombre repensara la situación. Eduardo no quería saber de nada con el futuro artístico que auguraban a su hija.*

*-Ni una palabra más-Apenas cumplas dieciocho-te casarás con Damián-afirmó el hombre severamente ante la presencia de su hija y la profesora.-Aprovecha el tiempo que te queda.*

*Las mujeres se miran en silencio, sin atreverse a contrariar al terco hombre que las observaba amenazante.*

*Apenas su padre se retira, Justine corre al vestuario, y comienza a llorar angustiosamente, haciendo caso omiso a la puerta que se abre lentamente.*

*-Ya no llores, querida –dice Vanessa Miller, la delgada y tranquila mujer de treinta años, que había sido su principal entrenadora en los últimos años.-Pensaré en algo para que sigas bailando.-Créeme, éste no es el fin -insiste acariciando la delicada trenza de la bailarina.*

*-¿Es que no lo comprendes?-No lloro solo por el baile, sino porque ya no nos veremos más. Creí que lo habías notado, mis ojos brillan cuando llegas, vivo esperando el momento de encontrarnos, día a día sueño con ese momento-exclama la joven espontáneamente.*

*Asombrada ante la inesperada confesión, Vanessa tose sonrojándose.*

*-También te aprecio mucho, nos seguiremos encontrando, buscaremos un camino. Siempre seremos amigas-susurra la mujer.*

*-No es a eso que me refiero, siento algo extraño hacia ti que jamás sentí hacia ninguna otra persona, quizá, algo parecido a lo que llaman amor. Traté de evitarlo, quise enamorarme de a cada uno de los jóvenes que se me acercaban, pero siempre volvía tu imagen a mi rostro y corazón….ya no puedo negarlo.*

*-Justine, estás confundida, además estás prometida. Hemos pasado mucho tiempo juntas y eso te hacer ver cosas que no son reales .Quizá sea bueno que nos separemos-Insiste Vanessa.*

*-No me engañes -Vi tu mirada en mi cuerpo cada vez que danzo, y tu amorosa sonrisa hacia mí. ¡Atrévete a decir que no sientes lo mismo que yo!*

*-Hablas disparate, Justine.-Debes calmarte-insiste la conmocionada mujer.*

*-Quizá-pero eso no quita lo que siento por ti. No me casaré con es estúpido hombre que mi padre eligió, ni con ningún otro. Esa ti a quien amo.*

*-Debo marcharme, y tú, reflexionar lo que dices.*

*La profesora hace un ademán de retirarse cuando la joven tira de ella, y tomando su rostro entre las manos la besa con timidez.*

*Vanessa intenta separarse, rindiéndose casi enseguida a ese beso con el cual había soñado por tanto tiempo, sin pensar que alguna vez, podría ser realidad...*

*Segundos después, las mujeres apoyan sus frentes una contra la otra y se miran a los ojos.*

*-Te lo dije –sonríe dulcemente Justine-Me amas.*

*-Debo estar loca-pero es real, creo que estoy enamorada de ti –desde que te conocí a principio de año, caí en las profundidades de esos ojos verdosos –suspira Vanessa entornando su mirada color miel- traté de negármelo -pero, ¿Qué haremos ahora?-musita mordiéndose los labios. Sabemos claramente que éste, es un amor prohibido.*

*-No lo sé-responde Justine besándola nuevamente -realmente, lo ignoro.-En este instante, solo quiero que me ames, suspira entregándose sin dudar a las brazos de Vanessa. Por ahora, alcanza-insiste la joven.*

*Un trueno anunciando tormenta hizo temblar los roperos de metal del vestuario, mientras las mujeres descubrían mutuamente la pasión que comenzaba a surgir entre ambas.*